



Ahora la política, además de haberse judicializado porque en esa arena se han ido resolviendo los problemas que le son propios, también se ha criminalizado, lo cual podría argumentarse que justifica su judicialización. Pero realmente no parece posible que dicha judicialización logre descriminalizarla, ya que, aunque el MP fuera exitoso en sus pretensiones, la repetición de los procesos no permite, por sí misma, rescatar la necesidad de construir un Organismo Judicial independiente.

Por incoherente que parezca, la solución de toda esta situación sigue estando en la política. Es insoslayable la necesidad de la reforma constitucional que permita construir una carrera judicial que gradualmente vaya construyendo la idoneidad e independencia de los jueces y magistrados. Sin carrera judicial no habrá práctica jurisdiccional independiente.

Despolitizar y descriminalizar la justicia sólo será posible si se logra fortalecer la política, sin ella no hay democracia posible. Ese es el rumbo estratégico, más allá de las victorias tácticas o coyunturales que puedan alcanzarse judicializando la política.

Y como la política también es, de manera muy relevante, la participación de la ciudadanía en la lucha por mantener la naturaleza republicana de nuestro Estado y el contenido democrático del régimen que deseamos, este es un momento trascendental para la movilización cívica que enfrente a los criminales de la política, pero también que presione por las reformas institucionales, fundamentalmente constitucionales, ya referidas. Sin ellas, la justicia continuará al servicio de ellos. El camino no es insistir, reiteradamente, en resolver los problemas políticos judicializándolos.

## Cortes con cuero de danta<sup>2</sup>

---

**Ricardo Barrientos**

Revista digital *Gazeta*

---

2. Publicado el 26 de febrero de 2020. Tomado de <https://gazeta.gt/cortes-con-cuero-de-danta/>



La recaptura de Gustavo Adolfo Alejos Cámara fue un paso adelante, pero lamentablemente está demostrando no ser suficiente.

El sistema de justicia completo se encuentra en un riesgo muy grave de ser capturado por una estructura criminal muy amplia, un pacto de corruptos fortalecido, integrada y robustecida por corruptos, narcotraficantes, financistas de campañas electorales y uno que otro anticomunista trasnochado. La semana pasada, en una acción decisiva, la Fiscalía Especial Contra la Impunidad (FECI) del Ministerio Público (MP), recapturó al que quizá es su operador principal: Gustavo Adolfo Alejos Cámara.

Lo que la FECI y las fuerzas de seguridad encontraron en el «hospital» en el que se encontraba Alejos, con permiso especial del juez para supuestamente atenderse problemas de salud, ha sido motivo de escándalo, pero ninguna sorpresa. En ese inmueble, Alejos tenía a su disposición salas de reuniones, bar, asador y otras comodidades. En el refrigerador, rótulos magnéticos con los nombres y los partidos de los 160 diputados y diputadas, y en el asador, a medio quemar, listados de candidatos a las magistraturas de la Corte Suprema de Justicia y las salas de apelaciones, además de notorios precintos para billetes, rotulados «Q 10,000».

Pese a la magnitud del escándalo, Alejos y los implicados han demostrado tener cuero de danta, con declaraciones ligeras, pretendiendo restar importancia a los hallazgos de la FECI. Expresiones como «no es pecado tener carne y cervezas en el hospital» o «no es mío, me lo regalaron», son ridículamente inverosímiles e insultan la inteligencia de la ciudadanía, pero quizá en los laberintos judiciales elevan la dificultad del trabajo de la FECI. Por supuesto, semejante despliegue de descaro y desfachatez evidencia lo mucho que menosprecian la opinión pública sobre ellos, y que están concentrados en lo único que les importa: sus negocios sucios y corruptos, y cómo asegurar impunidad para que la justicia no los moleste.

Lo malo es que no se trata de un negocito corrupto de poca monta, sino de todo el sistema judicial. Este pacto de corruptos



reforzado ya capturó una parte importante del Congreso de la República, incluyendo la Junta Directiva y las presidencias actuales de las comisiones de trabajo más importantes. Ahora están a un paso de asegurar la captura del Organismo Judicial, una empresa que asumen con lo que es para ellos, un asunto de vida o muerte, «muerte» significando recibir el castigo que la ley dicta para lo que hacen.

En una sociedad democrática funcional, con un verdadero Estado de derecho y en la que prevalece una cultura de legalidad, esto sería más que suficiente para la activación de un movimiento ciudadano y social amplio capaz de denunciar y frenar estos abusos. Pareciera que el movimiento de 2015 consumió la energía de la ciudadanía guatemalteca y hoy, agotada como parece estarlo, permanece inerte incluso ante el descarado insultante de Alejos y su pandilla. Casi los puedo escuchar brindando entre carcajadas, «pero vos no te preocupés, porque de todas formas a la gente le da igual, ya nada le importa a nadie, así que animate, ¡dale!».

En efecto, prolifera la apatía ciudadana y pragmatismos tontos como «pero si siempre ha sido así, ¿cuál es el problema?», «con que sean de derecha» o «que hagan esta así, en lo que reformamos la Constitución». Temo mucho que la ciudadanía guatemalteca aprenderá demasiado tarde que la apatía en estos casos sale demasiado cara.

Y así, capos corruptos como Alejos continuarán riéndose de nosotros en nuestra cara. Y con ello, tendremos cortes con cuero de danta y estaremos cada vez más cerca de consolidar al guatemalteco como un narco Estado, criminal y corrupto.

## Independientemente de lo que pasa, el proceso continúa...<sup>3</sup>

---

Ricardo Barrientos

Revista digital *Gazeta*

---

3. Publicado el 25 de febrero de 2020. Tomado de <https://elperiodico.com.gt/opinion/2020/02/25/independientemente-de-lo-que-pasa-el-proceso-continua/>